91. En esta tierra no hay vino, y el trigo que se cria es poco; pero todo esto lo traen por el mar de las demas partes de España, donde lo hay en abundancia; en lugar de viñas se siembran manzanos, de que primero hacen almácigas, y cuando ya son grandes los trasplantan con órden, como nosotros las viñas, y áun más espesos, que se ponen en los jardines, lo cual hace muy apacible vista y semejan bosques; con las manzanas hacen un vino que llaman sidra, que es lo que bebe la gente comun, y es claro, bueno y blanco, con un dejo agrio; es saludable á quien á él se acostumbra; para los que no, es difícil de digerir, daña al estómago y despierta gran sed. Hacen esta bebida con grandes prensas, como nosotros el vino, pero son necesarios más peso y mayor fuerza. La riqueza de esta tierra es el hierro y el acero de que hay tanta abundancia, que me han dado por cierto que entre Guipúzcoa y Vizcaya se saca de esto al año ochocientos mil ducados. Dicen muchos que Guipúzcoa y Vizcaya juntas era el país de los antiguos cántabros, otros, que Guipúzcoa era el de los vascones; tiene varios puertos, el más cercano á Francia es Fuenterrabía; sigue despues Pasajes, despues San Sebastian, despues Orio y, por último Deva, empezando luego Vizcaya. El principal pueblo de Guipúzcoa es San Se-

bastian, y despues Toloseta. El mejor lugar de Vizcaya es Bilbao.

92. El dia veinticinco fuimos de Segura á *Villafranca*, que hay una legua, á *Alegría*, que hay dos, y otra de aquí á Toloseta; el camino es á lo largo del rio de Orio, en el cual junto á Toloseta se pescan muchisimas truchas y salmones pequeños, habiendo tal abundancia de ellos en Toloseta, que es maravilla; y no hay ménos cantidad de pescado de mar de todas clases muy bueno, y cada especie más grande que las de nuestra tierra; hay bastantes salmones muy buenos, dentones, doradas, y una especie de peces no muy grandes, que llaman *Pez-cara*, muy raro, con la cabeza aguda y todo el cuerpo pintado de rojo. En San Sebastian se pescan en algunas épocas del año *ballenas* como en Bayona. En Toloseta se hacen muy buenas espadas y se crian las hermosas astas de lanzas, que se llevan de aquí alguna vez á Italia y que son de fresno, para lo cual en toda Guipúzcoa y Vizcaya plantan los fresnos en los huertos y los trasplantan dos ó tres veces, quitándoles todas las hojas y ramos, ménos los del copete, y así crecen derechos y hermosos y se hacen las buenas lanzas de jineta y las picas, como ántes he dicho; todo el país está lleno de estos árboles, y es muy agradable ver aquellos bos-

quecillos de árboles tan derechos y bien cuidados.

93. El dia veintinueve fuimos á *Hernani*, que hay tres leguas; pasa por este pueblo un rio que va á San Sebastian, por donde entra en el Océano, el cual se llama el *Orovea*. Hernani y algunos pueblos alrededor están todavía medio quemados; los quemaron los franceses cuando tomaron á Fuenterrabía (1). El dia treinta fuimos á Fuenterrabía, que dista de Hernani cuatro leguas, el camino va por el Pirineo y por país desierto; en mitad del camino se deja á la izquierda á Rentería, que es buen lugar por tener la mar cerca. En Fuenterrabía acaba el Pirineo, y el lugar está en un promontorio, lo cual le hace muy fuerte, teniendo ademas muy buenas murallas. El Océano, en las mareas, entra en el rio que pasa junto al pueblo; este rio divide á España de Francia; la mar, cuando está en creciente, rodea casi á Fuenterrabía y pasa más arriba; en la parte en que entran las mareas hay conchas largas (2) como en Venecia, y de otras muchas clases. No entramos en Fuenterrabía,

(1) Estos sucesos se refieren á la guerra de 1527; los franceses pusieron cerco á Fuenterrabía y se rindió por capitulacion á los doce dias de sitio. (Véase Sandoval, 1.ª parte, página 540.)

(2) Difícil es determinar por esta expresion á qué especie de moluscos alude aquí Navajero.

pues allí se canjearon los Embajadores de Francia con el del César, y nosotros pasamos el rio en Hendaya y entrando en Francia fuimos á San Juan de Luz, que hay dos leguas, y á Bayona, que dista tres de este último pueblo.

FIN DEL VIAJE POR ESPAÑA.

CARTAS

DE

MICER ANDRÉS NAVAJERO,

GENTIL-HOMBRE VENECIANO,

Á

M. JUAN BAUTISTA RAUMUSIO.

CARTAS

de Micer Andrés Navajero, gentil-hombre veneciano, á M. Juan Bautista Raumusio.

CARTA PRIMERA.

Os escribí el veinte de Abril, si no me engaño, desde Calvi, en Córcega, y el mismo dia partimos para España con mejor fortuna que habiamos tenido hasta entónces; en cuatro dias llegamos á Palamós, donde desembarcamos la víspera de San Márcos; si queriamos ir á Barcelona, teníamos que pasar aquella noche en el mar, y quizá el dia siguiente, por ser el tiempo contrario, por lo cual nos pareció mejor desembarcar para ir á Barcelona por tierra, mayormente cuando nada nos parecia más urgente que abrazarla pronto saliendo del mar y diciendo: *et nimio telluris amore*

Egressi optata potiuntur Troes arena, y así lo ejecutamos desembarcando en Palamós, lo que no pudimos hacer sin algun daño, porque la noche anterior, de tres caballos que habia embarcados se me murió uno, el mejor que tenía, despues del negro y de la acanea. En Palamós acordamos aguardar cuatro dias, porque los caballos no podian andar, y para reanimarnos nosotros que estábamos medio muertos. El veintiocho salimos para Barcelona, donde llegamos á hora de comer el primero de Mayo. Hemos encontrado aquí tan poca proporcion para hallar caballerías, que hemos tenido que tardar más de lo que queriamos, y será necesario hacer mucho gasto: procurarémos, sin embargo, llegar pronto á la córte, que está en Toledo; pensamos ir por el camino de Zaragoza, que nos han dicho que es el mejor y más corto. Escribimos al Sr. Gaspar al llegar á Palamós y esperamos encontrar cartas suyas en Zaragoza, en que nos dará las noticias que necesitamos; no pudimos salir de Italia peor informados que salimos. En tantos dias como estuvimos en Génova no tuvimos cartas de la Señoría, de lo que no nos maravillamos, ni de ningun amigo, lo cual nos produjo mucha extrañeza, sin poder imaginar la causa; Dios sabe cuándo tendrémos cartas aquí en España, pero nos manejarémos en todo lo me-

jor que podamos en vista de lo pasado. Dios quiera que los amigos no se olviden de nosotros; y vos más que todos, no me negueis la gracia de escribirme siempre que se ofrezca ocasion; pues creo que veréis lo que ocurra mejor que nosotros; el encargo que tenemos es de suma importancia, y quizá de los mayores que ha tenido nadie hace muchos años; procurad por tanto que de ahí no falte nada de lo que sea menester y que se nos instruya é informe de lo necesario.

Desde que salí de Venecia no he tenido nunca el ánimo más tranquilo que ahora, por que ya no tengo que andar por la mar; suceda ahora lo que quiera, pues ya me he libertado de ese monstruo, y no sé qué cosa podria inducirme á volver á él. En verdad, el peligro que hemos pasado es tal que no os escribí desde Calvi la mitad de lo que fué, y no sólo nosotros, que éramos poco avezados, perdimos la esperanza de poder salvarnos, sino los marineros más prácticos se confesaron con unos frailes que iban en la nave, y algunos dijeron que en cuarenta años que hacía que navegaban, no habian visto ni corrido tempestad semejante, y si la fuerza del viento no nos hubiera ayudado á correr sobre las olas, sin duda nos hubiéramos anegado; nunca entendí tambien como entónces la expresion *¡ quanti*

montes volventur aquarum! Me habia parecido frase de poeta muy sobre la verdad decir *montes aquarum*, y ahora creo que le falta mucho para expresar lo que he visto. Iba con nosotros en conserva una nave portuguesa, de la cual á veces no veiamos ni los mástiles, y diciéndoselo despues nosotros, dijeron que tampoco ellos nos veian, y nuestra nave era de más de mil y doscientas toneladas. No habia yo imaginado nunca que por gruesa que fuera la mar podria hacer con tan gran mole de leños lo mismo que hace con una góndola; pero todo esto es nada, pues plugo á Dios salvarnos, mostrándonos de pronto el puerto y metiéndonos en él contra toda nuestra esperanza, pues estábamos á dos millas de tierra y no la veiamos, y si hubiéramos tardado un poco más en verla, no hubiéramos podido ya tomar puerto; los que estaban en tierra, mirándonos desde un monte, los cuales nos vieron ántes que nosotros descubriéramos tierra, creian que no la podiamos tomar. Pero como os he dicho, Dios nos ayudó y le dimos las debidas gracias, así nosotros como nuestros criados, los marineros y demas navegantes, que ofrecimos todos confesar y comulgar devotamente, y así lo hicimos, debiéndose quizá á esto que nuestro viaje fuese despues más bonancible, si bien nuestro equipaje ha corrido peligro,

así como Bartolomé, que lo conducia por mar desde Palamós á Barcelona, pues tuvo que escapar de los corsarios huyendo con el laud (1) hasta Blanes. Por estas costas anda un navío de Bertones (2), que causa daños hasta muy cerca de Barcelona, y con sus lanchas asalta los barcos pequeños, de modo que hemos estado expuestos á este peligro. Espero en adelante tener quizá mejor fortuna, pues todo el año pasado ha sido para mí y los mios muy desventurado, y éste deberá ser mejor por estar ya en tierra y no tener que andar por la mar. La provincia en que ahora estoy es muy parecida á otras de Italia, pero con los jardines más hermosos que yo podia imaginar, y no necesitaba ménos para reponerme de los peligros de la mar.

Hasta aquí he ido anotando todo el viaje, y lo mismo haré en adelante, de suerte que os llevaré *una buena España;* he hallado no pocas hierbas y peces curiosos, de todo lo cual tendréis parte, y en cambio procurad que halle bien sem-

(1) Laud es una especie de embarcacion que áun usan mucho los catalanes.

(2) No entiendo esta palabra; por lo demas, es sabido que los corsarios berberiscos infestaban el Mediterráneo entónces y hasta el pasado siglo. Tal vez dijera el original *bretones*, pues estando por entónces en guerra Francia y España haria el corso las gentes de las costas de Bretaña.

brada mi heredad de la Selva y muy hermoso el huerto de Murano (1), en el cual quisiera que plantaseis los árboles más espesos que están ahora, para que en el centro al ménos parezca un apretado bosque; hácia el muro donde están los pinabetes querria que en el invierno plantaseis, sin tocar los otros árboles, muchos laureles, para que con el tiempo se pueda formar una enramada, y haced lo mismo junto al muro donde está el laurel grande entre los pinabetes, y en el otro muro donde están los rosales, sin quitarlos; cuando crezcan los laureles quisiera que se plantasen muchos cipreses, para hacer tambien con ellos una enramada, para la cual no se les quitarán las ramas del pié para que cubran todo el muro. En la Selva, ademas de esto, haced que el Fraile ponga cuantos rosales pueda para que todo sea rosas.

Barcelona es una ciudad bellísima y muy bien situada, sobre la cual me parece escribiros algo para vuestro solaz; tiene gran número de jardines con muchos arrayanes, naranjos y cidros. Las casas son buenas y cómodas, todas de piedra y no de tierra como en el resto

(1) De este apacible jardin de Murano habla Cristóbal Zongolio en el número primero de sus cartas, describiéndolo en una latina dirigida á Bembo, el cual en su contestacion, asimismo latina, inserta en el libro v de sus familiares, habla tambien de dicho jardin.

de Cataluña; está cercana al mar, pero sin puerto, y tiene un arsenal donde solia ántes haber muchas naves, mas ahora no hay ninguna; no es muy abundante de pan ni de vino, pero sí de frutas, y la causa es por estar la tierra poco poblada (1), lo cual se atribuye á la guerra que los catalanes sostuvieron con el rey D. Juan, por causa de su hijo D. Cárlos; ademas Cataluña es muy abundante de árboles de distintas especies, como pinos y otros selváticos, por no ser tierra propia para la siembra del trigo. Barcelona tiene su *banco*, que es cosa hermosa y parecido á los *montes* de Venecia, en que hay grandes sumas de dinero: aunque están sujetos á España, gobiernan su tierra tres cónsules y los conselleres; y tienen tantos privilegios, que es muy poco lo que puede mandarles el Rey, y muchos privilegios de los que tienen son en verdad injustos, como los bandos que entre sí forman y la costumbre de que el que entra vituallas en la ciudad, aunque haya matado un hombre, pueda andar por ella libre, y otros muchos que demuestran que

(1) Sobre estas guerras, véanse los analistas catalanes y aragoneses desde Fabricio de Bagad; y especialmente á Zurita; hay sobre ellas unas Memorias de un Frances Boscá que se ha confundido sin razon por los escritores catalanes y castellanos con el poeta Juan Boscan.

(2) Conservo esta palabra en latin como está en el original.

abutuntur (2) de la libertad que tienen. Hacen pagar grandes derechos por todas las mercancías, sin perdonar á los embajadores, ni áun al mismo Emperador; y á las naves que surgen en la playa, aunque no descarguen, les hacen pagar por todo lo que llevan; y cuando va allí la córte, cobran por los aposentos precios desproporcionados, y en todo obran de suerte que cuando se hacen allí las Córtes, el dinero que dan al Emperador se queda en la ciudad. Hay en Barcelona bastantes iglesias, algunas muy bellas, y conventos de monjas; entre éstos es memorable el de las *Junqueras:* las señoras de este monasterio son de la Orden de Santiago; llevan la venera roja como los Caballeros y pueden casarse. Cerca de Barcelona hay un monte ó promontorio sobre el mar, que se llama Monjuich, y dicen que es el que llama Pomponio *Mons Boris*. En Cardona se saca sal de un monte, y no sólo la hay blanca como la de los demas lugares, sino amarilla, roja, azul y de todos colores, cosa por cierto rara y digna de verse. Heos escrito algunas cosas tocantes á Barcelona, Juan Bautista mio, procurad que el Fraile vaya este otoño á la Selva y haga lo que le tengo encargado; y si cumple lo que me ha prometido, no le seré ingrato; yo deseo tener hermosa esa heredad y la de Murano más que ninguna otra cosa del mun-

do. No me ocurre más por ahora: saludad á M. Víctor Fausto y cuando escribais á Verona á mis señores Torre y Fracastoro, y procurad vos vivir contento, disfrutando vuestra alquería Ramussia con algun amigo hasta mi vuelta.

De Barcelona, á 5 de Mayo de 1525.

De los loores y cosas excelentes de la muy noble y muy alindada cibdad de Barcelona.

Cuyas riquezas y grandes prosperidades eran habidas y sonaban en todo el mundo por muy maravillosas y puxantes, de quien justamente se pudiese tener gran envidia. Porque á la verdad era aquella cibdad muy noble y valerosa por los excelentes Reyes, Príncipes y Condes que tuvo muy famosos, de quien fué muy bien regida y gobernada, muy noble en esfuerço y valerosa caballería, rica en extremo grado y muy proveida por los mercaderes y tratantes por mar y por tierra de todas las cosas necesarias y pertenecientes al uso de la humana vida; era cuasi la más poderosa de todas las cibdades que se hallaban en islas y en tierra firme; muy famosa y nombrada en muchas y grandes cosas que en ella hubo, así por muy diestro y animoso exercicio de las

armas como por muy prudentes consejos y ordenada gobernacion de la república, la cual fué en tanta manera que su claro nombre y gran poder, no sin mucha causa, puso muy gran temor á los Príncipes y Reyes de las otras provincias, y áun á los franceses y africanos con todo el resto de las naciones. Porque no solamente florescia en gran valer y riquezas admirables, que por tierra y por mar poseia, mas áun en prudencia y sabiduría singular de muchos y muy nobles varones, y no ménos en muy justas constituciones y ordenanzas de bien vivir y en limpieza de todas costumbres. En la cual parescia que todos los cibdadanos en todas cosas seguian las pisadas y ejemplos de los antiguos romanos, que en el acrescentamiento y buena gobernacion de su república en extrema manera trabajaron. Los cuales cibdadanos ninguna cosa hacian con vicioso extremo; mas todas así las públicas como las privadas y particulares, gobernadas y medidas por el nivel de la razon. Así que ningunas discordias, ningunos pleitos ni diferencias, ni palabras injuriosas, ni dañosos escándalos y alborotos apocaban ni hacian ménos sus riquezas y caudales, lo que en otras muchas partes acontece, como aquellos que por mejor tenian vivir por ley natural y de razon que por las leyes y estatutos positivos. Porque los caba-

lleros y personas nobles de Barcelona se preciaban de sus armas y caballos y de los exercicios militares, gastando en ellos su tiempo y exercitando sus personas y las fuerzas de sus cuerpos y mostrando á sus enemigos animoso y denodado rostro. Los mercaderes y tratantes con mucha honestidad y limpieza entendian en sus tratos y negociaciones, en las cuales mercadurías no eran tan amigos de ganancias é intereses cuanto de guardar verdad y mantener su crédito y ser en todo liberales. Todos los sacerdotes y personas eclesiásticas vivian con mucha honestidad, limpieza y religion, y con mucha reverencia y devocion en los Oficios divinos y cosas eclesiásticas empleaban todo su cuidado. Asimismo todos los otros hijos de aquella cibdad, de cualquier edad y condicion, trabajaban y gastaban sus dias en las buenas artes, dellos en las nobles y liberales, y los otros en aquellas cuyos oficios son manuales é industriosos, en los cuales eran muy primos y *de aquella cibdad estaba muy gobernada.* En ella no consentian hombre vagamundo, ocioso ni desaprovechado, mas que todos tuviesen oficios y trabajasen como honestamente viviesen con el sudor de su cara, por manera que ningun hombre de mal vivir, ni pobre mendicante en ella se hallaba; mas todos eran muy buenos y caudalosos. Por la

fama de esta cibdad y sus cosas, no solamente concurrian á ella cada dia gentes de todo el resto de España, más áun de todas las naciones del mundo; las cuales, viviendo en ella muy á su placer y honradamente, de cada dia la aumentaban y enriquecian; y, demas de lo dicho, muchas otras cibdades tomaban de ella órden, manera y muy concertada costumbre de vivir; y como de muy primo dechado sacaban las buenas artes, los limpios oficios, las labores hermosas para bien vivir y gobernar. El primer poblador que la edificó no osaria afirmar quién haya sido; porque cerca de esto la opinion de todos los que della escribieron es vária y incierta. En lo que algunos dicen y blasonan de la *Barca-nona* sin cierta probanza ni autoridad, yo, por cierto, lo tengo por no ménos falso que cosa para reir, mas averíguase haber sido aquella ciudad antiguamente de muy pequeño sitio y de chico tamaño, desviada de la ribera del mar cuasi por espacio de ciento y tantos pasos; pero de muy hermosos edificios y semejantes á otros que de Hércules algunos quieren haber sido hechos en España, y cercada toda de muy alto y fuerte adarve con sus torres. Tuvo aquella cibdad cuatro puertas que estaban puestas hácia las cuatro partes del mundo principales, apartadas todas entre sí cuasi por igual espacio, las cuales

áun al presente parescen en el medio de la cibdad; mas despues andando los tiempos y cresciendo el número de los moradores, dos veces ha sido acrecentada de todas partes con suntuosas casas seglares y iglesias y monasterios muy lucidos, y dos veces asimismo cercada de muy fuertes muros y espesas torres. La cual, como quiera que á su tamaño y grandeza á muchas otras cibdades reconozca clara ventaja, más en lindeza de edificios, y en frescor de la ribera del mar, y en limpieza de las calles, en concierto de los barrios y colaciones, en igualdad de todas las cosas y muy deleitosos verjeles, que cada casa se precia tener bien granjeados y adornados, con diversidad de muchos árboles y tambien algunas palmas, que finalmente en toda hermosura y gentileza por cierto á mi ver debe ser preferida y antepuesta á todas las cibdades más insignes del mundo por los que sin aficion lo juzgaren. Otras muchas cosas se podian asimismo relatar en favor de esta muy noble cibdad, y muy dignas de memoria, las cuales quise dejar agora por no me apartar mas léjos del camino y propósito comenzado, pero no dejaré de decir que en el tiempo que los romanos señoreaban á España quedarian sin dubda en ella caballeros de Roma de los principales, como quedaron en otras muchas cibdades de España,

de los cuales en otra parte escribimos; mas despues con la venida de los godos y los alanos quedaron en Barcelona y su comarca dellos muchas poblaciones; por donde se llaman hoy catalanes, que quiere decir *gotha-lanos*. Mas agora, volviendo al propósito, dejando de decir la gran mudanza que la fortuna hizo contra la prosperidad de Barcelona, volveré para el príncipe D. Cárlos.

Lucio Marineo Siculo. De las cosas memorables de España.—Libro XIII, fólio 106 vuelto.

CARTA SEGUNDA.

Os envio, hermano Juan Bautista, con el magnífico Micer Gaspar Contarini, el *Primaleon* (1) que me encargasteis. Aquí no se encuentra impreso nada sobre las cosas de las Indias, pero con el tiempo os enviaré tanto que os harte, pues tengo medio de enterarme de todo, así por Micer Pedro Mártir (2), que es mi gran amigo, como por el Presidente del Consejo de las Indias y por otros consejeros.

(1) El libro de Caballerías de este nombre.

(2) El famoso Pedro Mártir de Anglesia, maestro de gran parte de la más ilustre juventud española de aquel tiempo, y cuyas cartas (*opus epistolarium*) son de tanto interes para nuestra historia, así como lo son para la de América sus *Decadas de orbe novo*.

He visto en poder del Presidente un pájaro, la cosa más bella del mundo, venido de aquellas tierras ya muerto, pero maravilloso de ver, pues no tenía piés (1) y del todo diverso de los que hay por aquí; tambien he visto muchas cosas hechas con plumas hermosísimas que tiene Micer Pedro Mártir, y todos los dias se ven objetos nuevos. Asimismo os escribiré acerca de lo que me preguntais de *Panamá*, pero ahora no lo hago, aunque no dejaré de escribir diariamente sobre esta materia lo que se vaya entendiendo.

Al presente estoy en Toledo, donde pienso detenerme algunos meses; esta ciudad está situada en un áspero cerro que circunda casi por tres partes el rio Tajo; por la parte que no pasa el rio la ciudad es fuerte por lo empinado y áspero del monte, y á su falda hay una llanura que se llama la Vega; por todos los otros tres lados, pasado el rio, hay collados y montes muy ásperos y más alto que aquel en que se halla la ciudad; de suerte que aunque elevada, como por casi todos lados la dominan los montes, está como oprimida y ahogada y en el verano hace gran calor, que se concen-

(1) Debia ser un ave del paraíso, á las cuales se les cortan despues de muertas para que luzca más su plumage pero debe advertirse que esta especie no es americana.

tra en aquellas montañas, siendo en el invierno muy húmeda, porque la penetra poco el sol, por las contínuas emanaciones del rio y porque la llanura que se llama la Vega está hácia el Norte de la ciudad. Los montes inmediatos á Toledo son muy pedregosos y desnudos de árboles y muy ásperos. El Tajo nace en Aragon, no léjos de Calatayud, donde dicen que estaba Bilbilis (1) patria de Marcial. Cerca de Toledo viene el rio por una region algo llana, que se llama la *Huerta del Rey*, la cual se riega con *anorias*, que son unos artificios para sacar el agua del rio, y está toda poblada de várias especies de árboles y labrada para toda clase de frutos, formando huertos (2), de los cuales se trae toda la hortaliza que se gasta en la ciudad, y principalmente cardos, zanahorias y berengenas, que se consumen en gran cantidad; á los caballos y mulas dan muchas zanahorias. En este llano hay un antiguo palacio arruinado que dicen que fué de Galiana, hija de un rey moro, de la cual se cuentan muchas cosas verdaderas ó falsas, que pasaron en tiempo de los paladines de Fran-

(1) El lugar donde estuvo Bibilis es una de las cosas que pregunta Castellon á L. Marino Siculo en una carta inserta al principio de las *Cosas memorables de España*. El Tajo nace en la sierra de Cuenca.

(2) Estos son los famosos Cigarrales.

cia; mas sea de esto lo que fuere, las ruinas muestran que el palacio era hermoso y el lugar que ocupaba es muy apacible. Pasado el llano, el rio se aproxima á la ciudad entre montes escarpados; el uno, donde está Toledo, y el otro, á la parte opuesta, circundando, como he dicho, la ciudad casi por tres partes, y al salir deja á la mano derecha la llanura que se llama la Vega, en la cual y en la orilla del rio hay tambien bastantes huertos, que se riegan asimismo con anorias que sacan el agua del rio: lo demas de la Vega es estéril y sin árboles. A poco de entrar el rio entre los montes se ven ruinas de un antiguo edificio hecho para sacar el agua del rio y elevarla hasta la ciudad, á fin de abastecerla con comodidad; el César (1) ha ordenado que se renueve aquel artificio para que la ciudad tenga esa ventaja, pero cargando Toledo con el gasto, que dicen será más de cincuenta mil ducados, se ha encontrado persona que dice que podrá hacerlo, y por lo que he entendido la cosa está en buen camino (2). Más arriba del lugar de que hablo se descubren ruinas de un acueducto muy antiguo que venía por los montes del lado de

(1) Cárlos V.

(2) Esta persona no fué Juanelo Turriano, del cual, y de su famoso artificio, todos tienen noticia, sino otro arquitecto de que doy noticia en el viaje; Juanelo hizo despues esta misma obra.

allá del rio (los cuales, como he dicho, son más altos que la ciudad), y pasando el rio entraba en ella; tal vez lo que se descubre á la márgen del rio no sería sólo acueducto sino tambien puente: lo cierto es que por aquella parte y camino se encuentran canales que con maravilloso artificio conducian el agua, hallándose trozos por espacio de algunas millas y conociéndose en la fábrica que son obra de los antiguos. Tambien se ven en la Vega claros vestigios de un circo harto grande, y otras antiguas ruinas que no puede saberse los edificios que fueron. La ciudad es desigual y áspera, y sus calles muy estrechas, sin ninguna plaza, salvo una muy pequeña llamada Zocodover. La forma de la ciudad es casi redonda y un poco entrelarga, tendida en el monte; su mayor longitud es de levante á poniente, desde el Alcázar á la puerta del Cambron; tiene dos puentes sobre el rio, uno que va á la Huerta del Rey, que se llama el puente de Alcántara, y á su lado derecho hay un castillo arruinado: el otro puente se llama de San Martin, y está pasado San Juan de los Reyes y San Agustin. Ademas de las puertas que están cerca de estos puentes, hay otras dos principales, una llamada puerta Visagra, por donde se va á Olias, y la otra la del Cambron, que sale á la Vega. El circuito de la ciudad es de tres mi-

llas y media á cuatro; mas por estar en terreno muy desigual, es más grande que lo que parece, y está muy poblada sin solares ni jardines; tiene muchas casas buenas y cómodos palacios, más quizá que ninguna otra ciudad de España, pero no tienen por fuera vista ni apariencia alguna; son todos hechos de cantos, y alguna parte de piedra labrada y de ladrillo y lo demas de tierra como se usa en España; tienen pocos balcones y pequeños, lo cual dicen que es por el calor y por el frio, y la mayor parte de las casas no tienen más luz que la de la puerta. La manera de construir es dejar en medio el patio y labrar en sus frentes cuatro crujías divididas como les conviene. Hay en la ciudad algunas buenas iglesias, y entre ellas la *Mayor* es hermosísima y muy grande con muchas capillas, donde se dice gran número de misas por el alma de los nobles que tienen allí sus sepulcros. La casa arzobispal está cerca de la iglesia y es harto buena. El Arzobispado tiene ochenta mil ducados de renta, y la iglesia no tiene ménos; el Arcediano tiene seis mil ducados; el Dean de tres á cuatro, y creo que hay dos; los canónigos, que son muchos, tienen algunos ochocientos, y ninguno ménos de seiscientos ducados de renta; hay ademas capellanes que tienen doscientos ducados, de modo que los amos

y señores de Toledo, principalmente de las mujeres, son los clérigos, que tienen hermosísimas casas y gastan y triunfan dándose la mejor vida del mundo, sin que nadie les vaya á la mano. El Tesoro de esta iglesia es ademas muy rico y está lleno de paños bordados de oro, de alhajas y preseas, dejadas por varios reyes y arzobispos para ornamento de la iglesia; entre otras cosas hay una Custodia ó tabernáculo para poner el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, de oro y plata con piedras preciosas, que dicen vale treinta mil ducados, y en verdad es bellísima y soberbia (1). Hay tambien una mitra muy rica con várias piedras muy buenas, y, aunque no tanto como dicen, vale mucho. Hay otras alhajas y perlas de que no hablo en particular, pero todas juntas son de gran valor, por lo que puede decirse que ésta es ciertamente la iglesia más rica de la cristiandad y que tienen más rentas el arzobispo y la catedral que la ciudad toda, aunque hay caballeros y señores principales poderosos, entre ellos el Marqués de Villena, que tiene más de sesenta mil ducados de renta.

Las principales casas de Toledo son las de los Ayalas y Silvas, que son enemigos y traen

(1) En este tiempo no habia hecho aún Juan de Arfe la Custodia que se usa en la procesion del Córpus y otras fiestas.